



Núm Referencia:

168

Título:

Resultado diagnóstico. Cómo medirlo

Autores:

Pablo Lázaro y de Mercado, María Dolores Aguilar Conesa

Institución:

Técnicas Avanzadas de Investigación en Servicios de Salud (TAISS), Madrid.

Tipo de presentación:

Curso Formación

Vocalía:

Gestión y Calidad

Objetivos docentes:

Explorar distintas estrategias para evaluar los tests diagnósticos

Discusión:

Los tests diagnósticos se pueden utilizar con diferentes objetivos (confirmar o excluir una enfermedad, guiar las decisiones terapéuticas, estimar un pronóstico, monitorizar el seguimiento, o medir la salud). La evaluación de resultados dependerá de los propósitos de la aplicación del test. Habitualmente, los resultados de los métodos diagnósticos se evalúan en términos de sensibilidad, especificidad, cocientes de probabilidades, y valores predictivos. Este tipo de evaluación está sometida a numerosos retos metodológicos como el problema del "gold standard," la vulnerabilidad a diversos sesgos en la selección de los pacientes, a sesgos y variabilidad de los observadores, a la complejidad de la toma de decisiones en la que el método diagnóstico es un eslabón, al impacto clínico dependiendo del resultado del test, y al rápido ciclo de innovación en métodos diagnósticos. Por estas razones, se empieza a sugerir que la evaluación de un método diagnóstico tenga varias fases. En la fase I, se pretende determinar el rango de normalidad. En la fase II, establecer la sensibilidad, especificidad, cocientes de probabilidades, y otras medidas de precisión diagnóstica. En la fase III, determinar las consecuencias clínicas de introducir el test en el manejo de los pacientes a corto plazo (e.g., con ensayos clínicos). En la fase IV, determinar las consecuencias clínicas a largo plazo (e.g., con estudios de cohortes). Por otra parte, los recursos dedicados a la atención sanitaria son inherentemente limitados. Por lo tanto, resulta relevante preguntarse cuánto mejoran las consecuencias en los pacientes por cada euro utilizado en el test diagnóstico, y si las consecuencias son mejores que haber dedicado esos recursos a otros tests o a otros propósitos. Esta forma de evaluación económica se conoce con el nombre de análisis de la eficiencia. Existen varias formas de evaluar la eficiencia: análisis de coste/eficacia, coste/efectividad (ACE), coste/utilidad (ACU), y coste/beneficio (ACB). Las cuatro formas tienen en común que miden los costes en unidades monetarias, pero difieren en cómo miden las consecuencias. En el análisis de coste/eficacia los resultados se miden en diseños experimentales (e.g., ensayo clínico). En el ACE los resultados se miden en condiciones habituales de la práctica clínica. En el ACU los resultados se miden en unidades que sintetizan el tiempo de supervivencia y la calidad de vida (e.g., años de vida ajustados por calidad). Finalmente, en el ACB, los resultados se miden en unidades monetarias.